

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, esquina á la de Barrio-Nuevo, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Contradanza médico-política.—SECCION DE MADRID.—Un capítulo de patología general.—EPIDEMIOLOGIA.—Breve reseña de la epidemia variolosa que ha reinado en Montilla, por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.—PRENSA MÉDICA.—Desinfeccion de las esponjas en cirugía.—Tratamiento abortivo de la blenorragia aguda por la cauterizacion de la fosa navicular mediante el nitrato de plata cristalizado.—Del diagnóstico de la achromatopsia.—SECCION PRÁCTICA.—Parto laborioso terminado con el forceps despues de un trabajo de noventa y cuatro horas.—Presentacion del brazo derecho y la cabeza del feto.—Empleo del cornezuelo de centeno.—¿En qué caso debe usarse?—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Sesion literaria del 25 de Abril de 1872.—Cuerpo facultativo de beneficencia municipal de Madrid.—CORRESPONDENCIA CIENTIFICA Y PROFESIONAL.—VARIEDADES.—Consideraciones que presenta á la junta directiva de la asociacion «Caridad de la guerra» en Barcelona, el inspector de la misma, doctor D. Salvador Badia.—Estado sanitario de París y de Metz durante y despues del sitio.—Formulario.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos. Anuncios.—Folletín.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, num. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### CONTRADANZA MÉDICO-POLÍTICA.

Nuestros lectores habrán visto, pues todos los periódicos lo han publicado, el trasiego que de médicos se ha hecho en estos últimos dias y de que nos hemos ocupado ya.

Uno de los primeros actos del gobierno actual ha sido dejar cesantes á casi todos los directores de Sanidad marítima, muchos de establecimientos balnearios, y casi todos los higienistas, médicos de cárceles, secretario del Consejo de Sanidad, etc., etc.

Es decir, que los destinos médicos están ya sometidos á las vicisitudes de la política.

Pero ¿qué motivo habrá habido para hacer tal desahuisado? ¿Temia el gobierno que se fraguase alguna

conspiracion médica? ¿Será tal el afan de hacer política en este país, que haya necesidad de tratar á los enfermos, segun los aires gubernamentales que corran, bien radicalmente, bien á lo calamar ó á lo conservador?

No, no es esto, no tiene la culpa el gobierno; en donde está el mal es en los médicos. Y la cosa es lógica: tal ha sido el diluvio de medicastros que desde la gloriosa acá se ha esparcido por España, que los puestos escasean, y es necesario establecer ese inmoral pugilato de quítate tú para que me ponga yo, no escaseando, para conseguir el derribar á un compañero, ningun género de artimañas.

De modo que, establecido este precedente, tendrán los establecimientos de baños tantos directores (y quien dice este puesto dice otro) como ministerios, y en este país, donde no se cambian á menudo, se podrá dar el caso de que haya alguna temporada en que tengan cuatro ó cinco directores.

Dígame el gobierno si esto es de sentido comun; si con una marcha tan anómala puede esperarse que España se ponga al nivel científico que la corresponde. ¿Qué estímulo para trabajar puede tener el médico que está siempre amenazado de una cesantía, y á quien apenas se le dará tiempo para buscar influencias que le sostengan?

No negamos, que como destinos que no han sido ganados por concurso ú oposicion, y de los que muchos estaban en calidad de interinos, el gobierno tiene derecho para hacerlo. Pero ¿sabe el gobierno siquiera lo que hace? Pues qué, ¿tan fácil es el ser jefe sanitario de un puerto, y más en las circunstancias en que hoy se halla Europa con respecto á las epidemias? ¿Pues qué, tan sencillo es ser director de baños minerales? ¿No conoce el gobierno que para poder aconsejar á los enfermos el uso de tales ó cuales baños, y la manera y forma de curar esto se ha de



hacer, es necesario tener un conocimiento profundo de las aguas de que se está encargado y de todos sus efectos terapéuticos?

¿Se concibe que una persona que solo conoce las aguas de que va á hacerse cargo por el nombre, y si acaso, cuando más, deducirá, por esto, el sitio en que se encuentran, pueda ponerse al frente de un establecimiento y disponer á ciegas de la salud de cientos de personas que tal vez á costa de penosos sacrificios vayan á hacer uso de los baños? ¿Y el tino de hacer estos cambios cuando las temporadas están ya abiertas? Esto es inconcebible, esto es hasta criminal; y lo que más nos asombra es que haya habido médicos que, no solo hayan aceptado, sino solicitado unas plazas para las que su conciencia debia decirles que no servian.

El único medio de arreglar este berengenal es ocupar todas las vacantes con médicos propietarios, y puesto que hoy el criterio que rige es la oposicion, sáquense á la palestra todas las plazas que no tengan profesor propietario, pues todos los certámenes de la inteligencia son honrosos, y sobre todo cuando el resultado es dar la estabilidad que tan necesaria es en nuestra carrera, y á la que todos debemos aspirar para matar el favoritismo y las bastardas ambiciones.

La gravedad del hecho de que nos ocupamos no puede ocultarse á nadie, pues es el gérmen de una funesta division de la clase, en la que tristemente reina la armonía de los órganos de Móstoles, y creo que

interpretamos los deseos de esta, al pedir lo que en esta Revista decimos.

LINO CARCEDA.

MADRID 21 DE JULIO DE 1872.

## UN CAPÍTULO DE PATOLOGÍA GENERAL.

### I.

#### Clasificación de las enfermedades en general.

Las enfermedades de la especie humana son distintas entre sí. Pero semejante distincion no es absoluta, tiene un límite necesario, bajo cuyo punto de vista se aproximan, se acercan, se clasifican, identificándose en cierto modo. Hay, pues, clases naturales de enfermedades, como hay especies é individualidades morbosas. Los que han dicho que la naturaleza produce individuos y no especies, han aventurado una asercion inexacta. No puede ser todo *naturalmente* particular, sin ser tambien en otro sentido *naturalmente* general.

Una enfermedad no se distingue igualmente de todas las demás enfermedades; se distingue de unas más que de otras; pero aunque se distinguiera igualmente, resultaria que todas formaban al ménos un *género*, el género enfermedad, teniendo este límite general de sus distinciones particulares. Distinguiéndose, como es óbvio, cada enfermedad más de unas que de otras de las restantes, aquellas de que se distingue ménos se le parecen más sin duda alguna,

dian ménos de alcanzar las más justas recompensas de cuantas personas se hallaran en circunstancias de proporcionárselas al hombre por tantos títulos merecedor á ellas. Hé aquí las que se han otorgado al Sr. Varela, escasas, atendido su mérito, pero suficientes para servir al objeto de nuestro débil trabajo.

En 1849 S. M. tuvo á bien concederle los honores de su secretario. Ha sido nombrado sucesivamente sócio corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Madrid; sócio de mérito de la Academia de Esculapio; de la Quirúrgica matritense; del Instituto palentino; del Instituto valenciano; de la Academia Cesaraugustiniana; de la mallorquina; de la Asociacion médica de Jerez de la Frontera y tambien de la de Lisboa. Fué director de la de Emulacion de Santiago, miembro honorario de la Sociedad Real de Ciencias, Letras y Artes, y de la de Medicina práctica de Amberes; corresponsal de la de igual clase de Willebroeck, de la de Medicina Legal del Gran Ducado de Bailen, y de otras varias sociedades científicas y patrióticas que por su menor importancia no nos detendremos en referir.

Además de las ya citadas, ha publicado otras producciones literarias de iguales ó superiores méritos, entre ellas las más dignas de mencion nos parecen una Oracion inaugural leida en la apertura de estudios: la Defensa del pauperismo y las Consideraciones sobre la cuestion homeopática.

Sentimos no detenernos á juzgarlas, y nos creemos incapaces de hacerlo en particular, con la profundidad que los talentos é investigaciones de su autor lo exigen. Pero

## FOLLETIN.

### ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

(Continuacion.)

Este tratado reúne á su novedad su importancia, y con dificultad puede encontrarse en el ramo cosa más útil ó interesante. Por eso la publicacion de esta obra fué acogida con la mayor benevolencia y entusiasmo, tanto por la prensa entera, que la recomendó al público en los términos más lisonjeros, como por los profesores y discípulos cursantes en las Universidades; el gobierno, atendiendo á su mérito intrínseco, además de la medalla que arriba referimos concedió su autor, la designó como libro de texto, el primero en lista para la enseñanza de la fisiología humana. Esto no podia suceder de otra manera, pues si con justicia aplaudimos y devoramos con embriaguez los escritos notables que con frecuencia se dan á luz en los países extraños y por hombres que tampoco son nuestros compatriotas, ¿no debemos con doble causa y afecto darnos al estudio de un libro español, igual en todo á aquellos, y que manifiesta, por otra parte, cuán alta raya la inteligencia de los hijos de nuestro país?

Tanta laboriosidad, tan distinguidos talentos, no po-



tienen rasgos de semejanza comunes con ella, *generalidades*, que constituyen una clase, un orden ó una especie.

Se ha discutido sobre si son invariables las especies, los tipos morbosos, ó si, por el contrario, pueden convertirse unas en otras. Pero respecto de este punto debia ofrecer, como ofrece en efecto la naturaleza, ejemplos diversos que favorecen alternativamente, ya la una, ya la otra opinion.

Las especies zoológicas y botánicas son hoy fijas y constantes: no se producen espontáneamente, al ménos las elevadas á cierta altura en su escala respectiva; se multiplican por generacion, y la generacion es imposible entre individuos de distintas especies. Esto no obsta para que en una misma especie haya individuos muy desemejantes. Así se sostiene la identidad de los tipos específicos; los cuales son los limites particulares, prácticos, con que realiza la naturaleza el límite abstracto de la identidad y de la distincion.

Las enfermedades no son especies exactamente definidas; tienen más de espontáneo; no se reproducen por generacion, ni por semilla, aunque hay algunas que se acercan en lo posible á este último carácter y por eso se llaman específicas.

Es indudable que las viruelas, por ejemplo, no se convierten en sarampion, y existen hoy tipos bien marcados de varias especies nosológicas, descritas hace dos mil años. Se producen y reproducen las enfermedades, ora con formas idénticas á las anteriormente presentadas, ora con formas diversas; porque ambos casos son posibles, y como son posibles

ocurren. Hay enfermedades antiguas y enfermedades modernas: algunas de las primeras parece que conservan invariablemente sus formas, y otras se alteran, no solo de siglo en siglo, sino á veces cada año, segun las constituciones epidémicas. Resulta de todo que hay, y no puede ménos de haber, semejanzas entre las enfermedades de una sola época, y aun entre las de épocas diferentes, desde el principio del mundo. Estas semejanzas son las que constituyen, segun hemos dicho, las clases, los géneros y las especies de las enfermedades.

A la clasificacion natural de las enfermedades corresponde una *nomenclatura*, ó clasificacion artificial, que consiste en significar con signos verbales lo que concibe un sugeto respecto de los géneros y especies morbosas (1).

Teniendo las enfermedades cierta localizacion genérica, no pueden ménos de distinguirse segun que esta recaiga en la síntesis vegetativa, en la sensitiva, ó en la intelectual. De aquí tres secciones naturales,

(1) La nomenclatura patológica es imperfecta, como lo es todo lenguaje en general.

Es posible perfeccionarla, pero no establecer una nomenclatura perfecta. Los nombres rígidos, correspondiendo á enfermedades rígidas, no se justifican en la práctica, donde todo es movable y variado.

Los nombres mejores de las enfermedades son á menudo los ménos significativos, porque no limitan lo que es ilimitable.

Sin embargo, para la exposicion científica pudiera servir una nomenclatura fundada en los diversos grupos de enfermedades como nombre genérico, y en sus especies y subespecies como específico.

A menudo una enfermedad individual se compone de muchas de estas enfermedades teóricas, que de division en division de los sistemas vienen á parar á los síntomas.

veamos siquiera un imparcial aunque ligero análisis de las notables ideas que el Sr. Varela de Montes ha emitido en estos dos libros, dignos de ser juzgados y leídos por las más autorizadas personas. En ambos se retrata su vida, su carácter y su constante pensamiento; antes de entrar en su exámen, vamos á trascribir algunas líneas de uno de ellos, porque las creemos necesarias á la biografía del Sr. Varela.

Hé aquí cómo se explica en su folleto titulado: *La verdadera filosofía y los intereses materiales*, pág. 8, párrafo 5.º de la Introduccion, hablando de sí mismo y del objeto que le impulsa á escribir para el público: «Escribí este folleto en ratos que debieran ser de descanso, porque aborrezco el ocio. Entregado por mi profesion á una aflictiva práctica, y por el profesorado á la enseñanza pública, la cabeza necesita desahogo, ó exige al ménos variedad de ideas y de meditaciones. No me se culpe, pues, si ocupo en esto el tiempo que en realidad no pudiera emplear ni en la enseñanza ni en mi práctica; es como un descanso de mis obligaciones, á las que vuelve el pensamiento con más gusto despues de haberse entretenido en combinar ideas de otro orden. Hé aquí por qué los estudios simultáneos bien meditados pueden traer grandes ventajas. Siempre me ocupo de alguna idea, sin más objeto que el de distraerme, y muy pocas veces pienso en que pueda mi trabajo ver la luz pública. Si me determino á escribir estas consideraciones sobre las *clases sociales*, la *verdadera filosofía* y los *intereses materiales*, es tan solo porque son la segunda parte de otro folleto que fué bien recibido. Estoy muy convenci-

do de lo mucho que se debe saber para escribir poco, pero también lo estoy de que cada uno debe poner su piedra en el grande edificio que dice quiere erigirse á los verdaderos intereses sociales.»

Esta piedra con que el Sr. Varela se propone contribuir al cimiento de la nueva sociedad, es su cruz, su corona, su principio, su vida, su gloria, la preconizacion, en fin, de la verdad moral; nada más útil, más necesario, más grande, más augusto que este distintivo de que toda sociedad cristiana debe mirarse sellada. El Sr. Varela, con la mirada firme, segura y decidida del verdadero pensador, lo ha comprendido, y firme en su propósito, ha llevado á cabo este trabajo, que debería ser la página dorada de la presente edad; empero no lo será por desgracia, y su autor ha sido el primero á lamentar lo mismo que ha proclamado. Triste es por cierto, pero indispensable decirlo, y con toda la fuerza que dicta la voz de la conciencia, nuestra sociedad, caminando por el ferrocarril del comercio en busca del oro y de los intereses materiales, solo encontrará al cabo de un largo y tempestuoso viaje el vacío producido en su corazón por la ausencia del precioso tesoro de la moral y la religion, único verdadero y capaz de hallarse, lo mismo que de hacer la felicidad en esta y en la otra vida, á la que, si siempre se hubiera estado mirando, no tendríamos en tanto intereses mezquinos y del momento que no durarán ni un segundo en comparacion de los siglos que componen la eternidad.

(Se Continuará.)



tan separadas entre sí como lo están los reinos de la naturaleza.

1.º Enfermedades de la nutrición, de las funciones orgánicas materiales, que, aunque interesen á menudo, como no pueden menos de interesar, la vida consciente, y á veces la inteligencia, llaman principalmente la atención por su cuerpo exterior, por fenómenos que aprecian los sentidos.

2.º Enfermedades de las funciones sensitivas y motrices, que consisten en fenómenos, no siempre traducidos por cambios materiales, susceptibles de mantenerse suspendidos en la atmósfera independiente de la conciencia inmediata.

3.º Enfermedades de las funciones intelectuales, que consisten esencialmente en trastornos de la inteligencia, del conocimiento, de la voluntad y de las pasiones; enfermedades que pueden traspasar su esfera propia, y hacerse sensitivas y aun orgánicas, pero también pueden ser independientes.

En el primer grupo enferma el sujeto orgánico, en el segundo el sujeto sensible, y en el tercero el sujeto inteligente.

A. *Familia de las enfermedades vegetativas ó de la nutrición.*—La más profunda división que puede hacerse en estas enfermedades es la que se refiere á su mayor ó menor independencia dentro del organismo. Las que tienen un curso propio, independiente, una duración prevista, son, como sabemos, agudas; las que duran indefinidamente, dependiendo en esto completamente de la evolución general orgánica, son las crónicas.

Sin embargo, estas dos grandes clases son continuas entre sí; muchas enfermedades pasan al estado crónico, conservando por lo demás gran parte de sus caracteres. Debe tenerse en cuenta esta circunstancia, para distinguir las enfermedades que se hacen accidentalmente crónicas, y que deben comprenderse con las agudas correspondientes, y las que son crónicas por sí mismas, las cuales constituyen una categoría separada.

Las enfermedades agudas son todas reactivas; son funciones que tienen algo de fisiológico, que propenden á anularse por sí mismas, que esto significa tener una terminación prevista, una vida propia. Están sujetas á la ley de la destrucción individual, y el problema es en ellas saber si, al destruirse, envolverán en su ruina al organismo entero.

Las enfermedades vegetativas se han llamado por algunos *familia de las enfermedades del sistema vascular*, reservando el nombre de *familia de las enfermedades del sistema nervioso*, para las de la conciencia sensitiva é inteligente; pero estos nombres adolecen de alguna imperfección, procedente del orden de ideas que sin duda las ha sugerido. Atribuyendo al sistema vascular todas las enfermedades de la vida vegetativa y las demás al nervioso, se reduce toda la economía á estos dos sistemas orgánicos, dejando de tener en cuenta aquellas funciones vegetativas que no consisten en la mera circulación, y lo que es más grave todavía, privando de su independencia á los fenómenos morbosos, sensitivos é in-

telectuales, y poniéndolos bajo el dominio de los nervios.

Esta simplificación de la síntesis humana se halla en armonía con el pensamiento de dividir los elementos de toda enfermedad en células, ó sólidos, líquidos é influjo nervioso, pervertidos ó desordenados; pero tal distribución es demasiado material y objetiva, dejando en la sombra al sujeto libre, que realiza la vida de la materia, y al frente de esta la de la conciencia inmediata y refleja.

La clasificación de las enfermedades, fundada en un modo tan incompleto de considerar la enfermedad en general, no podía menos de resentirse de los vicios de su origen.

La enfermedad vegetativa (plástica) aguda que forma el tipo de las de su clase, es: la *inflamación* cuando aparece localmente, y la *fiebre* cuando aparece en la generalidad.

La inflamación y la fiebre son palabras admitidas en todos los sistemas médicos, para designar grupos de fenómenos muy frecuentes y análogos entre sí; pero no siempre se ha dado á estas palabras igual significado.

Inflamación y fiebre, más bien que enfermedades *en particular*, expresan una *generalidad* morbosa, la función patológica tipo, así como vida del individuo ó de tal ó cual órgano, no designa ningún modo *especial* de vivir, sino la vida en general.

La función morbosa es una acción viviente que conduce al mal, pero que no siendo el mal mismo solo y absoluto, sino tendencia á este fin funesto, se halla siempre unida á cierta dosis de bien, que, influyendo en ella, le da el carácter de reacción. La síntesis de ambos caracteres (afección y reacción) es lo que constituye la inflamación y la fiebre.

Algunas veces la inflamación y la fiebre se realizan particularmente con su forma general, simple y aislada (inflamaciones y fiebres legítimas, francas, típicas), pero las más toman al realizarse *formas especiales* muy diversas, constituyendo enfermedades más ó menos específicas.

Los sistemáticos que han querido simplificar más de lo justo la historia de las enfermedades, han propuesto reducirlas todas al carácter de legítimas ó puras, y desechan como imposibles ó absurdas las diferencias especiales y específicas. No podían, en efecto, concebirlas desde el momento en que reducían la enfermedad á un simple cambio cuantitativo de las condiciones fisiológicas, sin advertir que más ó menos salud siempre sería salud, y nunca enfermedad, si no variara de especie.

La inflamación y la fiebre son desde luego funciones *específicamente distintas* de las sanas; por eso se llaman morbosas, lo cual no impide que aparezcan en ellas aumentadas ó disminuidas ciertas propiedades fisiológicas. Además de su carácter específico general, las inflamaciones y las fiebres ofrecen al determinarse un carácter específico particular, más ó menos marcado. Cuando lo está menos, la enfermedad es franca, legítima; se aproxima á su tipo general; cuando lo está en mayor grado, difiere de este



tipo, hasta el punto de hacerse la diferencia predominante sobre la analogía, y de dar su nombre á la enfermedad, prevaleciendo sobre el de fiebre ó inflamacion.

El flemon y la fiebre inflamatoria son enfermedades típicas, que no merecen nombres especiales. Por el contrario, la angina pseudomembranosa y las viruelas ofrecen diferencias específicas, que constituyen su principal carácter.

La inflamacion y la fiebre suponen hasta cierto punto un aumento de fuerza, un esfuerzo anormal; porque la fuerza fisiológica que reacciona sobre las cosas higiénicas convenientes para el sostenimiento de la vida, necesita aumentar su energía para vencer y asimilarse el desorden propio de la enfermedad. Este aumento mismo, parcial y limitado á ciertos elementos de la vida, es un nuevo desorden, que puede traer graves consecuencias cuando se hace inmoderado.

Pero tambien puede la reaccion ser escasa, contrastando con ese otro grado que se llama propiamente inflamatorio, y mereciendo el nombre subinflamacion astenia, hipostenia, etc., con que la han designado los autores.

Así como la inflamacion es el tipo de la enfermedad local, genéricamente considerada con caracteres de fuerza, de reaccion enérgica; así puede existir un tipo opuesto, que tenga más ó menos de afectivo y poco de reactivo.

El *esquema*, digámoslo así, ó la forma pura de la inflamacion, no realizada orgánicamente, sino suspendida en el estadio fisiológico con inminencia de pasar al morbo, es lo que se llama irritacion.

La irritacion, se considera como causa de la inflamacion, por los que creen que el aumento de las fuerzas fisiológicas es el que produce la enfermedad. La irritacion, en efecto, tiene más de fisiológica que de morbo, y si se significa por algun fenómeno, es por el aumento de intension de algunos de los que constituyen el estado normal.

Puede el organismo hallarse sano, y sin embargo responder con mayor energía de la acostumbrada á la impresion de los agentes interiores, traduciéndola en actos orgánicos, desusados ó más vigorosos en alguna parte: exceso de accion, ó desentono, que, lejos de concurrir á la armonía total ó la sinergia orgánica, puede considerarse como un mal. Tal es el estado que, bajo el punto de vista potencial ó de irritaciones posibles, se designa con el nombre de susceptibilidad, de incitabilidad aumentada, de irritabilidad.

La irritacion es el acto de esta potencia, la impresion aumentada, discordante, la secrecion excesiva, el mayor aflujo de sangre: el fenómeno, en fin, se exagera, se pronuncia, sin refundirse en el orden comun, apareciendo como una parte que no es parte del todo sano y normal.

A la irritacion sucede la inflamacion, cuando se determinan los fenómenos que caracterizan este tipo general de las enfermedades reactivas. Semejantes fenómenos forman un grupo, que constituye la fun-

cion inflamatoria, pero que pueden concebirse y analizarse separadamente, y que á veces se realizan tambien separados, ó por sí solos, en el orden de la naturaleza.

Los fenómenos de la inflamacion no pertenecen solamente á la vida vegetativa. Como en el hombre esta vida se halla íntimamente relacionada con la sensitiva y la intelectual, no pueden menos de resentirse, especialmente la primera, en todo procedimiento inflamatorio. Pero los fenómenos sensitivos que acompañan á la inflamacion, y aun forman parte integrante suya en la síntesis humana, son como los radios de un centro eminentemente vegetativo ó material, que nunca puede faltar. La inflamacion se concibe muy bien y se desarrolla á veces en el silencio del organismo, caracterizándola exclusivamente la especialidad de la funcion morbosa, que sigue su curso propio, nace, dura con una vida especial, y muere ó termina, en medio del conjunto, con cierta independencia. Basta que sea posible la inflamacion sin fenómenos sensitivos ó nerviosos, para que deba atribuirse á la vida vegetativa, por más que en el hombre interese á menudo la de la conciencia, tan relacionada con ella.—M. N. S.

### EPIDEMIOLOGÍA.

**Breve reseña de la epidemia variolosa que ha reinado en Montilla, por el doctor en medicina y cirujía D. José María de Aguayo y Trillo.**

La viruela epidémica se ha cebado el último año en la ciudad de Montilla, de una manera que recordará con horror la posteridad. No ha perdonado edades ni clases, y lo mismo han sido atacados de ella los vacunados que los por vacunar; pero sus mayores estragos los ha hecho en la infancia y en la pubertad, en los no sometidos al famoso preservativo descubierto por el filósofo de Berkeley, y en los que vivian envueltos en la miseria y en la estrechez, llegando los acometidos de dicho mal á una cifra fabulosa, y contándose las víctimas por centenares. Y no ha sido esta la única enfermedad que se ha presentado en la piel, pues ha compartido su dominio con el herpe, el eccema, la erisipela y la pústula maligna, fijándose todas de preferencia en el rostro, mas ninguna ha igualado á la primera en el número de invadidos ni en el de las defunciones de que ha sido causa.

Varias han sido las formas que ha afectado esta, mereciendo mencion especial entre otras la propiamente pustulosa y supuratoria, la hemorrágica y la gangrenosa, y llamo propiamente pustulosa y supuratoria á las dos primeras, porque dichas formas les dan su carácter distintivo, diferenciándolas de las demás.

Efectivamente, la pustulosa no ha pasado de este estado, y se ha resuelto sin atravesar el de supuracion. Hásele visto en corimbos más ó menos apretados, dejando espacios irregulares entre sí, y cuando se las veia próximas á supurar, se deprimian por su vértice, el cual se desecaba, ofreciendo unos puntos negros que hacian parecer á la piel como salpicada con gotas de tinta. Esta forma se anunciaba unas veces como las demás y otras con síntomas de congestion cerebral, los cuales nunca dejaban de presentarse en el curso de ella, siendo por lo regular los que más en peligro ponian la vida del enfermo.

La forma supuratoria, por el contrario, constituia por



sí sola la gravedad del mal, ya invadiendo las amígdalas y sofocando los enfermos, que era lo más común, ya aunque mas vivamente, corriéndose entre sí las pústulas supuradas, y levantando la epidermis, que al fin se rompía, dejando al descubierto el dermis, que al menor roce sangraba, presentando por todas partes extensas desolladuras, cubiertas en mayor ó menor extension de coágulos sanguíneos.

En algunos puntos de la piel en que las pústulas, más ó ménos aglomeradas, subsistían sin que su contenido se derramara por la circunferencia, se formaban espesas costras de un pus pestífero que penetraba á larga distancia. Servían como de vallas al pus circundante, el cual, envolviendo á la manera de un sudario el cuerpo del enfermo, se difundía por toda la periferia, adhiriendo á ellas las ropas que lo cubrían con tal tenacidad, que al intentar separarlas fluía con abundancia la sangre, la cual costaba trabajo contener. Era menester, pues, renunciar á esta operacion, so pena de que se desangrara el enfermo, y su vida, ya muy abatida, se extinguiese. Solo habia un medio de practicarla, aunque siempre corriendo algun riesgo, y era el de humedecer previamente con algun líquido estético la ropa que hubiera de separarse, y aun esto tampoco era fácil, porque estaba como engomada y con dificultad dejaba pasar aquel. Los enfermos atacados de esta forma de viruela estaban llagados desde la cabeza hasta los piés, y al menor movimiento que hacían lanzaban penetrantes gritos; se veían por esta razon en la dura necesidad de hacer sus deposiciones en la cama, que por este medio se convertían en una verdadera cloaca, especialmente en donde faltaban ropas para la muda, y lo reducido de la habitacion hacia que se concentrasen más y más los vapores pestíferos que sin cesar se desprendían del lecho del dolor; siendo lo peor de todo que, por estas causas, á la fiebre de supuracion sucedía la fiebre pútrida y á esta la gangrena, principalmente donde más obraba el decúbito.

La forma de viruela hemorrágica, aunque no tan incómoda como la anterior, ofrecía en cambio un peligro más inminente, porque la sangre, siempre dispuesta á escaparse de sus receptáculos, se derramaba la mayor parte de las veces en las vísceras, y, ó las aplanaba si eran parenquimatosas, ó si membranosas ó huecas se arrojaba al cabo de algun tiempo fuera de ellas, ó subsistía dentro de las mismas fomentando la putridéz, si antes el síncope no venía á poner término á la escena patológica. Cuando su exhalacion era exterior producía entonces grandes equimosis, que daban á la piel un color bronceado. La primera solía ser arrojada algunas veces por vómitos, y las más de ellas por cámaras, con un color tan negro que parecía pez derretida, y la segunda, cuando no sucumbía el enfermo, era reabsorbida para ser llevada al torrente circulatorio.

La última forma de viruela, ó sea la gangrenosa, se presentaba al exterior por manchas de un color violado, interesando ordinariamente la piel y algunas veces las masas carnosas, que juntamente con aquella solían caer á pedazos, dejando descubiertos los huesos, siendo tan repugnante su olor, que solo podía compararse al de la carne podrida.

Aunque indistintamente ha acometido la viruela á los vacunados y á los que no lo estaban, ha sido imposible distinguir los unos de los otros por la irregularidad con que en la inmensa mayoría de los atacados se ha practicado la vacunacion. Mas de los hechos observados resulta que, atendida la proporcion de los invadidos en las diferentes clases de la sociedad, han sido las más desvalidas y nece-

sitadas, las más castigadas de la viruela, como las peor vacunadas, por más que para hacer esta comparacion se haya tenido en cuenta el número y situacion respectiva de unas y otras. Una vez contraída la viruela, sus evoluciones han sido absolutamente las mismas en ambos casos, y la mortandad ha correspondido en un todo á la gravedad del exantema. Se han dado muy benignas en sugetos sin vacunar, y muy malignas en vacunados con todas las reglas del arte.

Las condiciones atmosféricas que al parecer más han influido en el desarrollo de esta epidemia, han sido el calor y la sequedad, cuya observacion está enteramente de acuerdo con la de los más eminentes hombres de la ciencia, así que tan luego como las aguas vinieron y el tiempo refrescó, fué aquella decreciendo y haciéndose ménos mortífera.

Los medios higiénicos y terapéuticos han sido los mismos que de tiempo inmemorial aconseja el arte, limitados en general á combatir las complicaciones, puesto que hasta hoy no se ha descubierto específico alguno con que combatirla directamente; así que cada facultativo ha empleado su plan curativo con resultados diferentes, porque aunque hayan sido idénticos los medios usados por todos, la distinta combinacion que se ha hecho de ellos ha constituido otros tantos métodos que se distinguían entre sí por su originalidad. El que yo he seguido, sugerido por mi larga práctica, nada me ha dejado que desear, y por lo mismo me hallo en el deber de consignarlo aquí sin pretensiones de ningun género.

Aceptando en principio la maléfica influencia de la luz solar y la necesidad de la aereacion en el tratamiento de la viruela, he sometido mis enfermos á las condiciones dichas desde el momento que el exantema se presentaba en la piel, permitiéndole una ligera alimentacion en tanto que no se perturbaban las funciones. Tan luego como esto tenia lugar, los adietaba y los sometía á la observacion más rigurosa, para combatir sin dilacion los fenómenos que se fueran presentando. Estudiaba entretanto la índole del padecimiento, y segun que lo consideraba de naturaleza flogística ó nerviosa, me decidía por los medios que más en armonía estaban con estos estados, así que sangraba, purgaba y ponía revulsivos, daba los tónicos, los estimulantes y los difusivos, y administraba el ópio y sus preparados, segun que predominaban en la escena patológica cualquiera de los estados dichos. No pudiendo establecer una base semejante para el tratamiento de las complicaciones, sin dejar de tener presentes los mencionados estados, acudía con presteza á su remedio, unas veces picando y cauterizando las pústulas, cuando por su número y el lugar que ocupaban lo requerían, otras reprimiendo la hemorragia por los astringentes, y en otras, en fin, sosteniendo las fuerzas y limitando la gangrena con el vino y la quina, el alcanfor y los digestivos.

A la diarrea, que algunas veces se hacia necesario cohibir, oponía los gomosos y los astringentes, y otro tanto hacia con las hemorragias internas, uniendo á los segundos las bebidas frias y la más absoluta quietud. Las oftalmías las combatía con lociones hechas con el cocimiento de adormideras y leche, con el agua de Goulard, ó con las cataplasmas de manzanas cocidas ó de arroz cocido con leche, con los colirios de nitrato de plata ó de sulfato de zinc ó de cobre; favorecía la respiracion nasal con vapores de cocimiento de flores de sauco, de rosas y de amapolas y por último, para acelerar la caída de las costras usaba unturas con el aceite de almendras dulces y lociones con leche aguada tibia. Para lo que



no he encontrado ningun recurso ha sido para la angina, que arrebató á los enfermos en el período de supuración, pues ni las unturas y fumigaciones que al efecto he empleado con los mercuriales y el vinagre, ni tampoco el clorato de potasa en bebida, recomendado por uno de los mejores prácticos españoles como medio de producir el tialismo ó la salivación, han correspondido á lo que de ellos se exigía, dejando burladas las esperanzas que concebiera de su acción medicinal.

Con todo, á pesar de la exigüidad de los medios por mí empleados en esta ocasión, puedo vanagloriarme de haber salvado con ellos multitud de víctimas, habiendo sido muy pocos los casos que han resistido á su aplicación. ¡Tan cierto es lo de aquel gran filósofo de la antigüedad, el ilustre canciller Bacon, que dijo, que todo el arte de las curaciones estrivaba en la oportunidad de la aplicación! Verdad eterna que todos los días confirma la experiencia, y que indudablemente encierra el gran secreto de la medicina. A ella positivamente he debido el buen éxito de mis curaciones, pues, como se ha podido ver, ningun medicamento nuevo he empleado á que poderlo atribuir, ni más que los muy usados y corrientes. Aquel dicho está muy de acuerdo con el proverbio vulgar de «que más vale llegar á tiempo que rondar un año.» Manejados aquellos medios de otra manera, hubieran dado ciertamente diferentes resultados, y esto que digo de ellos es aplicable á todo ese gran arsenal que para combatir las enfermedades ha amontonado la impaciencia de los hombres.

Expuesto lo que antecede, voy á permitirme entrar en varias consideraciones á que se presta la reseña de la epidemia que acabo de hacer, consideraciones que entrañan problemas difíciles de resolver. Yo no haré más que apuntarlos, dejando su solución para los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Merece abordarse, en mi sentir, en primer lugar el de la virtud preservativa de la vacuna, puesta en duda por algunos, y cuya opinión parece que viene á robustecer la observación de la epidemia reinante; pero si se atiende á que no ha sido posible distinguir claramente los no vacunados de los vacunados en el número de los acometidos por la viruela, porque se han tenido por vacunados muchos que indudablemente lo fueron sin las condiciones que exige el arte de la vacunación, perderá mucha de su importancia la prueba que se tratara de aducir contra la virtud profiláctica del pus vacuno, pues ya se sabe que si la linfa vacuna se ha inoculado sin llegar al grado de madurez, ó se ha faltado á las reglas que exige esta operación, no debe contarse con los resultados de un buen éxito y todos los casos de este género deben descartarse de la estadística que sirva para comprobar el hecho en cuestión. Y en efecto, ¿qué fe puede tenerse en el dicho de los que se dicen vacunados, que lo fueron, como aquí sucede, por una mujer ó por otra persona extraña al arte, armada á este fin de una aguja ó de un alfiler, que introdujeron para ello en una pústula no supurada ó en un grano cualquiera de un sugeto, y después clavaban de buena ó mala manera en las carnes de otro? Mientras no se metodice esta operación por sencilla que sea y se ejecute por personas hábiles, que tengan conocimiento de lo que hacen, será materialmente imposible averiguar los grados de probabilidad que ofrece la vacunación para la preservación de la viruela.

Después de esta cuestión viene otra no menos grave, cual es la de decidir la razón de por qué unas edades son más acometidas que otras de la viruela, siguiendo una escala ascendente y otra descendente en el orden de los acometidos, respetando á los que más se apartan de la época en que fueron vacunados y acometiendo á los más próximos á ella, lo cual parece estar en contradicción con lo que se ha dicho de la virtud preservativa del virus vacuno, porque á ser esto cierto se hubieran visto invadidos de preferencia los viejos y gozar de cierta inmunidad los jóvenes; mas por lo que aquí se ha observado, la inmensa mayoría de los acometidos ha sido de párvulos desde uno á seis años de edad, algunos púberos y pocos adultos, contándose indistintamente entre todos, tanto los vacunados como los por vacunar. Este es un argumento que al parecer habla también muy alto contra el poder profiláctico de la vacuna, pero que no dudo será resuelto como el anterior por las altas capacidades que defienden el inmortal descubrimiento.

Viene ahora, por último, el hecho para mí nuevo de resolverse las pústula variolosa al entrar en el período de supuración, en todos los casos en que antes de verificarse la erupción ó poco después de aparecer se presentaban fenómenos de congestión cerebral. No puede comprenderse, ni es fácil adivinar el por qué de una anomalía semejante, que pudiera atribuirse á una rareza tratándose de hechos aislados; pero habiendo sido general en todos los casos de este género, debe de obedecer á cierta ley que se escapa á la investigación, pero que no por eso dejará de estar comprendida en el orden admirable de los que rigen nuestra organización.

Montilla 25 de Octubre de 1871.

DR. JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

## PRENSA MÉDICA.

### Desinfección de las esponjas en cirugía.

La experiencia ha demostrado á los cirujanos, hace mucho tiempo, que la limpieza más detenida de las esponjas que han servido para lavar las úlceras, es insuficiente para desembarazarlas enteramente de las materias orgánicas que las ensucian, y que penetran en el tejido hasta en sus partes más íntimas. Así un operador cuidadoso debe renovarlas con frecuencia. Por otra parte, el precio de las esponjas finas es hoy muy elevado, y en los hospitales es muy importante buscar el bien de los pobres, realizando economías sobre este punto. La limpieza de las esponjas por el agua cargada de cloro ó de hipocloritos alcalinos es conocida hace mucho tiempo, pero todo el mundo ha notado que el tratamiento por estos agentes, que no dejan nada que desear, bajo el punto de vista de la desinfección, tiene por efecto de enjugar estas, el endurecerlas y quitarlas su blandura, indispensable para el lavado de las úlceras dolorosas. El ácido fénico ha sido igualmente propuesto, pero hoy se sabe cuánto ha costado rebatir las pretendidas propiedades desinfectantes de esta sustancia fétida, de la que su principal mérito está en ocultar, por su olor más desagradable aun, la infección de otros cuerpos. Esto recuerda el uso popular del azúcar quemado ó del vinagre para desinfectar una habitación, uso tan poco racional como el del ácido fénico. Un medio más científico y más satisfactorio acaba de ser propuesto recientemente, y merece ser conocido de las corporaciones médicas. Consiste en lavar las esponjas en una disolución de 4 por 100 de per-manganato de potasa. El per-manganato de potasa es un oxidante por excelencia que quema las sustancias orgánicas y hace desaparecer toda huella de sustancias infectas. Sus propiedades han sido perfectamente comprobadas, y se sabe que se usan



con gran éxito en Inglaterra. Su uso ménos conocido en Francia tiende, sin embargo, á aumentarse dedia en dia.

El per-manganato de potasa se prepara fácilmente calcinando en un crisol una mezcla de bióxido de manganeso, clorato potásico y potasa cáustica. Bajo la influencia oxidante del clorato potásico, que suministra el oxígeno necesario, el bi-óxido de manganeso pasa al estado de ácido per-mangánico, que se combina con la potasa libre para formar la sal en cuestion. La masa obtenida suspendida en el agua y filtrada por vidrio molido ó por el amianto, es tratada por el ácido nítrico, para saturar el exceso de potasa; depositándose por la cristalización bellas agujas de un color púrpura subido de permanganato de potasa.

Por razon de economía si el procedimiento de que se trata fuese admitido, no seria necesario hacer uso del permanganato de potasa cristalizado, el cual tiene un precio bastante subido. Se podria utilizar, bien el permanganato en láminas, procedente de la evaporacion hasta sequedad á un calor suave del líquido obtenido, ó sea el mismo líquido, que no habria que tomarse el trabajo de evaporar. El farmacéutico mayor de un hospital podria tener constantemente, á disposicion de las salas de cirugía, un licor de esta clase, que permitiria la aplicacion con economía y prontitud del procedimiento de desinfeccion. Segun Mr. Leriche, propagador de este procedimiento, las esponjas más infectas tratadas por este líquido y lavadas en agua que contenga en disolucion ácido sulfuroso, quedan enteramente como nuevas, y se hacen blancas sin ninguna alteracion de tejido, sino que al contrario adquieren una suavidad y blandura notables. Esponjas que tenian cuatro meses de servicio han podido resistir á este tratamiento sin presentar ningun deterioro.

(*Bordeaux médical.*)

#### **Tratamiento abortivo de la blenorragia aguda por la cauterizacion de la fosa navicular, mediante el nitrato de plata cristalizado.**

El Dr. Ledeganck emplea el siguiente proceder en esta operacion, desde luego muy racional:

A un cilindro de esta sal y no acabado en punta, fijo sólidamente en el porta-cáusticos, se arrolla una hoja delgada de papel, á la que se quita en seguida un segmento por medio de un corta-plumas, de manera que no quede descubierto más que un lado del cilindro de nitrato. Se ensancha la entrada del meato urinario por una ligera presion hecha con los dedos; se desliza suavemente el lápiz en la fosa navicular á una profundidad de 3 ó 4 centímetros, teniendo cuidado de mantener la cara desnuda del cáustico hácia la cara anterior del canal; despues se retrae lentamente el lápiz hácia el orificio, apoyándole sobre el surco anterior de la mucosa. Llegado que sea el meato, se imprimen al lápiz algunos movimientos alternativos de rotacion á derecha y á izquierda, y la operacion está hecha.

En este momento la fosa navicular se encuentra tapizada por una película blanquecina, que es eliminada al cabo de dos ó tres dias como una verdadera escara.

Si el dolor es fuerte en el momento de la cauterizacion, se puede calmar por algunas lociones de agua fria.

La eliminacion de la escara se acompaña generalmente de una ligera supuracion; sin embargo, en algunos casos el autor ha visto la supuracion faltar completamente, y el trabajo reparador se ha hecho por debajo de la escara que se ha mantenido fija. Si, por el contrario, la

escara se desprende prematuramente, hay no solo supuracion, sino que se observa una ligera uretrorragia de ninguna gravedad, que se detiene por medio de lociones de agua fria, y cesa por completo al poco tiempo.

Despues de la cauterizacion, el solo síntoma que incomoda al enfermo es una sensacion de tirantez que acompaña ó es producida por las orinas á su paso por la fosa navicular, cuya mucosa está considerablemente abotagada. Pero al fin estas sensaciones dolorosas no son de ningun modo comparables al escozor que acompaña á las inyecciones ordinarias y á cada emision de orina en los enfermos tratados por el método usual.

El Dr. Ledeganck dice que el momento oportuno para aplicar el tratamiento abortivo corresponde poco más ó ménos al tercer dia. Pasado este dia este tratamiento da resultados inciertos, y es preferible esperar el momento oportuno para aplicar el tratamiento curativo.

(*Journal de méd. y chir. pract.*)

#### **Del diagnóstico de la achromatopsia.**

Mr. Woinow propone un método simple y fácil para reconocer la ceguera cromática. Está basado sobre el hecho de que para estar el ojo atacado de ceguera para uno de los tres colores fundamentales, todos los tonos que este ojo puede distinguir, incluso el blanco, pueden obtenerse por medio de los otros dos.

Así para una persona afecta de arcerytropsia, todas las mezclas de colores, comprendido el blanco ó el gris, podrán tomarse á expensas del violeta y del verde; si está atacada de ceguera para el verde con ayuda del violeta y del rojo; y si es el violeta el que no puede distinguir con ayuda del rojo y del verde.

El aparato de que se sirve está compuesto de cuatro discos rotatorios, superpuestos concéntricamente y cuyas dimensiones van en disminucion; el mayor es el violeta y verde, le sigue el violeta y rojo, el tercero rojo y verde, el último y el más pequeño de todos, blanco y negro ó gris. Imprimiéndole á este aparato un movimiento de rotacion rápido, el disco central aparece gris y se ve alrededor tres anillos concéntricos de diversos colores.

Se propone al paciente que indique cuál de los tres anillos ve de color gris como el disco central. Segun que sea el anillo externo, el medio ó el interno, se deduce que hay ceguera para el rojo, el verde ó el violeta.

Con el auxilio de este método, que basta en general para las necesidades de la práctica, Mr. Woinow ha reconocido que en Moscow muchas personas estaban afectadas de ceguera por el rojo.

(*Crónica Oftalmológica.*)

### **SECCION PRÁCTICA.**

**Parto laborioso terminado con el forceps despues de un trabajo de noventa y cuatro horas —Presentacion del brazo derecho y la cabeza del feto. —Empleo del cornezuelo de centeno.—¿En qué caso debe usarse?**

M. G., de 42 años, asistida desde los primeros dolores de parto por el Dr. S.... el trabajo marchaba con lentitud á pesar de las enérgicas contracciones de la matriz; despues de sesenta horas, durante las que tomó cuatro baños templados, se decidió llamar en consulta á otro señor profesor. Viendo que las fuerzas de la parturiente disminuian y que la cabeza del feto no habia descendido á la pélvis, acordaron sostener las fuerzas y provocar el sueño, y administraron con esta intencion los polvos de



Dower, que produjeron cuatro horas de completo reposo. A la mañana siguiente la cabeza había descendido un poco y se pensó en la aplicación del forceps, pero no pudieron reunirse las ramas; entonces fui llamado en consulta. Al primer reconocimiento pude apreciar que el brazo derecho había descendido con la cabeza y se encontraba extendido sobre el parietal, y que se comprendía entre las cucharas del instrumento, lo cual explicaba el por qué no podían reunirse las ramas del forceps. Con el consentimiento de mis compañeros retiré este y lo introduje de nuevo, teniendo gran cuidado de deslizar la cuchara entre la cabeza y el brazo, lo que se ejecutó con alguna dificultad. La cabeza estaba alta todavía y comenzaba á franquear el estrecho superior. Me ví obligado á emplear una fuerza extraordinaria para obtener la salida del feto, que sin embargo nació vivo y sin el menor inconveniente para la madre. He vuelto á ver á estos dos seres, cuya existencia corrió tantos riesgos en un parto tan prolongado. La buena salud del uno y las dulces sonrisas del otro fueron para mí muy grata recompensa. Este fué un buen resultado, en que el arte se mostró conservador sobre todo. El práctico que mide el peligro del parto por su duración, está siempre dispuesto á obrar y procura encontrar recurso en los instrumentos cortantes, con el fin de extraer el niño, al ménos por trozos, con el riesgo de ocasionar á la madre lesiones graves, si no fatales. Deben siempre provocarse y preferirse los procedimientos conservadores. La naturaleza en su sabiduría nos ayuda comunmente cuando nosotros seguimos sus recursos. Si bien no es menester ser tímido, es necesario que la prudencia y el buen juicio tomen parte en nuestras deliberaciones y prestar gran atención á sus consejos. Creo poder afirmar que en la presente circunstancia una tentativa prematura para terminar el parto con ayuda de los instrumentos hubiese producido, no solo lesiones para la madre, sino que podrían ser fatales para el feto.

Algunos prácticos, atendiendo á la duración del trabajo, habrían recurrido al cornezuelo de centeno; ¿para qué? El empleo de esta sustancia no tenía aquí ninguna indicación; no había inercia del útero; por el contrario, las contracciones se presentaban con energía suficiente, y en la circunstancia de la presentación que hemos descrito, aun admitiendo la inercia del órgano, creo que se debía abstener del medicamento. No creo deba dudarse que la duración en este caso dependía de la presentación del brazo y de la cabeza á la vez, y si en este estado de cosas se hubiese unido á la poderosa contracción de la matriz la producida por el cornezuelo, se espondría á las consecuencias de una rotura del órgano.

Séame permitido aprovechar esta observación para exponer las indicaciones del empleo útil del cornezuelo de centeno. En primer lugar, debemos recordar que cuando esta sustancia se emplea durante el parto, es con el objeto de avivar ó de aumentar la fuerza de las contracciones uterinas; pero no debe olvidarse al mismo tiempo que aun en los casos de inercia no es siempre prudente recurrir á este agente, y que para justificar su empleo es menester encontrar una de las siguientes condiciones: 1.º, es menester que no existan deformidades de la pelvis ni de las partes blandas; 2.º, el orificio del útero debe estar dilatado, ó blando y dilatado; 3.º, una de las extremidades obstétricas debe haberse presentado, y entendemos por extremidad obstétrica la cabeza, las nalgas, las rodillas ó los pies; 4.º, es menester que sea la mujer bastante fuerte para sostener los esfuerzos necesarios del alumbramiento; 5.º, es menester que exista

inercia de la matriz. El abuso del cornezuelo ha dado lugar á resultados funestos; la madre y el feto han sido algunas veces víctimas del uso intempestivo ó abusivo de este medio.—V.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

Autorizando al primer ayudante médico subinspector de primera clase D. Cesáreo Fernandez y Fernandez de Losada, para que pueda establecer la enseñanza de clínica gratuita en el hospital militar de esta corte.

—Significando al ministerio de Estado para la encomienda de Isabel la Católica al subinspector médico don Federico Gavidia.

—Disponiendo, á propuesta del director general de Sanidad militar, que quede á sus inmediatas órdenes el subinspector médico de primera clase D. Juan Bernad y Tabuenca.

—Concediendo grado de subinspector médico de segunda clase, en permuta del doble empleo de médico mayor, á D. Rafael Galí y Diaz.

—Destinando al subinspector de segunda clase supernumerario del cuerpo de Sanidad militar D. José Crespo y García á la situación de reemplazo, interin obtiene colocación.

—Destinando á continuar sus servicios al hospital militar de Madrid al primer ayudante médico D. Antonio Suricalday.

Concediendo licencia absoluta á su instancia al segundo médico de sanidad de la armada D. Cándido Salas, habiendo ascendido á primero el segundo D. Joaquin Mascarós.

—Destinando al Ferrol á los segundos médicos de sanidad de la armada D. Bonifacio Martinez y D. Adolfo Pardo.

—Destinando á la fragata *Asturias* al segundo médico de sanidad de la armada D. Demetrio Sardaña.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 25 de Abril de 1872.

Leida y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras.

Seguidamente el Sr. Mendez Alvaro dió lectura de la Memoria sobre la vacunación animal, escrita por D. Vicente Luis Ferrer, que fué oída con interés por la Academia.

El Sr. LLORENTE manifestó que se había procedido ya á ejecutar los ensayos aconsejados en la Memoria, habiéndose vacunado muchos niños en la Casa de Socorro del cuarto distrito, y dos terneras en la Escuela de Veterinaria. El corto tiempo transcurrido no permitía aun apreciar los resultados.

El Sr. SANTERO expuso luego un caso práctico, reducido á lo siguiente: Una señora, de resultas de una caída, empezó á padecer un tumor en la región iliaca derecha. Después padeció gastralgia, y reconocida con este motivo, se observó: vientre prominente, tumor que se apreciaba bastante bien, esferóideo, liso, muy sensible á la presión, en la región iliaca derecha.



No pude, añadió el Sr. Santero, descifrar por de pronto la naturaleza del tumor; atendí á corregir la gastral-gia, y examinando luego la enferma en consulta, vimos que se hallaba en estado de gestacion. Sobre el tumor se suscitaron algunas dudas entre si podria ser algun quiste ovárico ó de otra naturaleza, pero inclinándonos á lo primero.

Adoptado el plan que se creyó conveniente, cedió el dolor y se moderaron los desórdenes espasmódicos. Pero pasó un mes y de pronto arrojó la enferma por la vulva gran cantidad de un líquido viscoso, sin experimentar dolor alguno. Con esto disminuyó considerablemente el tumor iliaco, la matriz, que estaba inclinada á la izquierda, volvió á su sitio normal, y la enferma pudo extender la pierna correspondiente y adoptar cualquier decúbito.

Seguió algunos dias la salida de serosidad, luego el parto se verificó normalmente, y en el puerperio se presentaron síntomas de inflamacion en el sitio del tumor, con accesos febriles y salida de un humor fétido, que duró algunos dias, cesando despues y restableciéndose por completo la paciente.

Este es un caso muy curioso, que manifiesta los recursos que tiene á veces la naturaleza para librar á los enfermos de graves compromisos.

A mi modo de ver hubo un quiste, cuyo líquido se abrió salida tal vez por la parte más alta del conducto vaginal, cerrándose luego la cavidad cística por inflamacion adhesiva de sus paredes.

El Sr. SANTUCHO pidió la palabra sobre este punto, pero siendo pasadas las horas de reglamento, se le reservó para otro dia, y se levantó la sesion.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

#### Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid.

Habiendo fallecido el sócio del Montepio del Cuerpo facultativo, D. Juan Mayoral, médico del segundo distrito de Beneficencia municipal, el depositario del Montepio del mismo ha entregado á la viuda del finado la cantidad que obraba en su poder y expresa el siguiente recibo:

«Como viuda de D. Juan Mayoral, médico del segundo distrito (q. e. p. d.), he recibido del Sr. D. José María Moreno, depositario del Montepio facultativo de Beneficencia municipal, la cantidad de mil ochocientos ochenta rs. vn. que me han correspondido.

»Madrid 1.º de Enero de 1872.—Juana Izaguirre.»

Lo que se hace saber á los señores sócios para su inteligencia y satisfaccion, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina.

Madrid 10 de Junio de 1872.—El regidor comisario del servicio médico, *Isidro Tomé*.

#### CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL.

*Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.*

Muy señor nuestro y respetable compañero: No ignorará Vd. el nombramiento con que el gobierno acaba de premiar los relevantes servicios del Excmo. señor doctor D. José Carabias, designándole para el mando superior civil de esta provincia, de cuyo cargo tomó posesion hace algunos dias. Esta eleccion ha sido muy bien acogi-

da en esta provincia por todas las clases sociales, y diferentes comisiones de esta capital y de ayuntamientos y corporaciones han acudido á felicitar al Sr. Carabias por su advenimiento á tan honroso y merecido puesto.

Tratándose de tan dignísima y conocida persona en esta ciudad, la benemérita clase á que pertenece no podia ni debia permanecer impasible, pues prescindiendo de toda mira política, solo ve en él al distinguido funcionario, al reputado médico envejecido en la práctica, que, despues de prestar inmensos servicios en el ejercicio de su noble profesion, se ha sacrificado por su patria como hombre público, y á costa de continuos desvelos se ha sabido conquistar el distinguido y merecido puesto que hoy ocupa.

La Junta provincial de la Asociacion Médico-Farmacéutica Española designó una comision de su seno que pasase á felicitarle y ofrecérsele en nombre y representacion de la clase; esta tuvo la honra de ser recibida con la mayor amabilidad y cortesía en el momento en que le fué anunciada, manifestándola S. E. la satisfaccion que le cabia con tan para él grata visita. No es fácil poder expresar el gozo de la comision, que despues de exponer el objeto de aquel paso de deferencia y hasta de deber, oyó de los labios del Dr. Carabias palabras de entusiasmo y fraternal cariño hácia la ciencia y á la clase á que pertenece, vanagloriándose con el título de médico que llevaba con honra sobre ningun otro que pudiera dársele. No esperábamos tampoco menos de S. E. los individuos que tuvimos la satisfactoria honra de componer la comision; ya lo conocíamos demasiado, y á tan digno comportamiento para con nosotros, tantos y tan inmerecidos ofrecimientos y deferencias como merecimos, le conservaremos eterna gratitud, complaciéndonos en poder consignarlo así.

Bien puede congratularse la clase médica de esta provincia; confiada puede acudir á tan celosa autoridad, segura de encontrar el apoyo y la justicia que merece la honra y dignidad profesional, que desgraciadamente tan hollada se halla.

Somos de Vd. con la mayor consideracion sus más atentos y S. S. y C. Q. B. S. M.

LA COMISION.

Logroño 15 de Julio de 1872.

#### VARIEDADES.

#### CONSIDERACIONES

QUE PRESENTA Á LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION «CARIDAD EN LA GUERRA,» EN BARCELONA, EL INSPECTOR DE LA MISMA **Dr. D. Salvador Badía**.

Honrado por la Junta de la *Caridad en la guerra*, celebrada el dia 3 del corriente, con el título de Inspector facultativo de provincia por indicacion de la Asamblea general de Madrid, mi primer deber es hacer presente á la ilustre Junta directiva lo que, segun mi modo de ver y el que me ha enseñado la experiencia en las naciones más adelantadas, debe hacerse para sacar el mayor fruto posible de la asociacion de nuestro país. Varios son los ramos á que extiende su bienhechora influencia; pero el primero y tal vez principal es el que se refiere á la recogida y tratamiento de los heridos, del que paso á ocuparme.

Ante todo es menester observar la necesidad que hay cuando se trata del planteamiento de una institucion cualquiera, de ponerla al nivel de los últimos adelantos,



quede como cargo histórico para nuestro país el de que establecemos las cosas cuándo y de manera que en los otros países se abandonan por inútiles y atrasadas; díganlo los telégrafos ópticos, etc., etc.

Si alguna ventaja han de producir los viajes y estudios en el extranjero, no es la de copiar sus defectos é imperfecciones, sino el modo que la experiencia y la práctica hayan enseñado cómo se han de evitar unos y otros. Si los últimos adelantos en todo cuanto tiene una relación directa ó indirecta con el arte de la guerra han cambiado completamente su modo de ser, fuerza es que los que se ocupan en aminorar sus estragos tengan presentes todos los detalles hasta los menores accidentes, y los medios políticos, científicos, industriales, mercantiles de toda clase, en fin, de que puedan echarse mano para conseguir tan útil resultado.

Fijémonos en el cambio que se ha operado en los medios de destrucción; ¿qué aparece ante nuestros ojos? No son ya balas sueltas, proyectiles aislados, ejecuciones parciales del destino los que se cumplen; ¿esto han sucedido nubes de balas, lluvias de proyectiles, sentencias de muerte en masa, vomitadas por las ametralladoras, por los cañones Krup y por otros instrumentos más terribles.

Primer problema. Gran acumulación de víctimas, tal vez por millares, á las que es preciso atender con cuidado, prontitud y sobre todo sin confusión.

Medios de resolverlo. Como es tal el enlace en uno de los ramos del progreso humano con todos los demás que difícilmente puede quedar aislado y sin influir favorablemente en ellos, encontramos en la construcción de las vías férreas uno de los primeros medios de resolución del anterior problema, tanto más, cuanto que las naciones más sabias, previendo esta solidaridad moral que hay entre todos los intereses legítimos nacionales, han tenido presente al trazarlos, no solamente la satisfacción de sus necesidades mercantiles y económicas, que era al parecer el principal, sino el único móvil de sus empresarios constructores, si que también los políticos y militares.

Primera ventaja, rapidez y facilidad. ¿Basta esto solo? Si los distintos ramos del comercio han establecido para la más cómoda traslación de varios objetos ó mercancías, que al fin y al cabo se reduce todo á intereses materiales, cierta modificación en los wagones, adaptándolos á la mayor comodidad y conservación de dichas mercancías, tendrá menos títulos á esta transformación cuando se trata de esa aplicación sobre todas preciosa, destinada á conservar y restaurar la vida de los hombres, esto ha movido á la construcción de wagones especiales, contruidos *ad hoc* de un modo cuidadoso, diligente, hasta nimio en sus detalles, que fueran otros tantos hospitales ambulantes, que, descargando el campo de batalla de la plétora de heridos de imposible asistencia como se hubiera visto indudablemente, los trasladasen á aquellos puntos, dispuestos ya de antemano á recibirlos y procurar su curación.

Dividiremos, pues, nuestro trabajo para mayor claridad en tres puntos ó períodos:

- 1.º El del campo de batalla.
- 2.º La traslación en los ferro-carriles.
- 3.º Su instalación en los hospitales de las ciudades.

Con respecto al 1.º, todo cuanto contribuye á disminuir el número de existencias y á impedir la aglomeración tan fatal para los pacientes como aterradora para los que sobreviven con el ejemplo, siempre presente, del porvenir que les espera, por cierto no el más á propósito para mantener la moral del soldado, ha de ser para nosotros de especial interés.

El mejor cumplimiento del servicio, pues, exige la recogida inmediata del herido mientras esto sea posible; exámen provisional de la herida en cuanto esté fuera del teatro de la lucha, y las operaciones más indicadas y de imposible demora en todos aquellos casos en que el retardo podría ser fatal. Y en los demás casos el pequeño vendaje, compuesto de un pañuelo triangular con un poco de algodón impregnado de aceite fenicado, que debe mandarse llevar á todo soldado para que por sí ó sus compañeros se le dé aplicación en su triste estado, le permitirán su traslación al lazareto provisional ó á los wagones, y las demás heridas que no hayan exigido la amputación inmediata pueden arreglarse aplicando un vendaje de yeso si recae la herida en un miembro, permitiendo esto trasladar á largas distancias aun las heridas más delicadas de las articulaciones. Claro está que todo cuanto se practique en este primer lazareto provisional para detener hemorragias y verificar operaciones de imposible retardo, viene incluido en el primer período.

La perfección del servicio en este primer período dependerá del número y perfección de los medios de que se disponga, camillas, coche de heridos, y sobre todo del personal numeroso, inteligente y activo que ofrecerá esta Asociación, de la que nos honramos de formar parte, que por su carácter de abnegación, desinterés y hasta heroísmo, en una palabra, de caridad, sería como el brazo derecho de la Sanidad militar, alcanzando hasta donde esta no pueda y aun llenando todos sus huecos ó insuficiencias.

Las camillas más á propósito y que ofrecen más ventajas son las de que se sirvieron los Estados-Unidos y también los alemanes en su última guerra.

2.º Por muy bien que pudieran atenderse los heridos en el campo de batalla ó en sus lazaretos próximos, el número y prontitud de heridos que caen en los combates modernos y los destrozos causados por los proyectiles harían imposible su conservación en dicho punto, si no se quiere que sobre la imposibilidad de perfecta asistencia aparecieran esas epidemias de campamento mil veces más terribles que los proyectiles, y que, constituyendo un enemigo por lo mismo que invencible, aterrador, son la mayor calamidad para los ejércitos; urge, pues, su pronta traslación.

Modos de hacerse. 2.º período.

Salta á la vista la importancia marcada que deben tener en primer lugar la proximidad á las vías férreas ó la facilidad de medios para llegar á ellas, y en segundo lugar los medios materiales de conducción, ó sean wagones-lazaretos, en donde puedan los heridos, al par que avanzar hacia el punto de su definitivo destino, en donde les esperan todos los cuidados de la caridad y de la ciencia, encontrar en el camino la mejor asistencia compatible con la situación ambulante en que se hallan.

Supuesta ya la proximidad ó depósito de heridos en una vía férrea, vamos á ocuparnos del modo de trasladarlos.

Un wagon en la vertiginosa rapidez de la vida moderna no es más que una casa ambulante; ¿por qué no podemos convertir esta casa en hospital? A esto se han dirigido los esfuerzos de las primeras naciones y á sus cuidados se debe el éxito más completo. Una serie de coches en comunicación unos con otros, como las articulaciones de una serpiente, vasta y ventilada capacidad, numerosas camas colgadas á uno y otro lado de las mismas, oficinas de farmacia y de operaciones, camarotes para personal facultativo, cocinas, etc., etc., esto es lo que nos ofrecen los Estados-Unidos en su última guerra,



y aunque en menor escala, la Alemania en la guerra de la que cual otra Minerva ha salido armada de piés á cabeza con asombro de sus émulos y admiradores.

La mejor colocacion de estas camas es tenerlas suspendidas por medio de anillos de cauchouc á fin de neutralizar las imprescindibles sacudidas de un tren en movimiento, y que tan molestas han de ser para los pobres heridos; y el corredor ó pasadizo intermedio del wagon permite á cada momento prodigarles todos los cuidados, donde más apremiantes aparezcan, por el personal facultativo.

Gracias á esos trenes hospitales han podido trasladarse más de 75.000 enfermos y heridos durante la guerra civil de los Estados-Unidos á largas distancias. Todos los médicos de esta nacion están unánimes en considerar de una utilidad incontestable el transporte de los heridos, luego de haberles hecho la primera curacion, por esos trenes hospitales que los conducen á las ciudades su definitiva instalacion. El Dr. Thurson, médico jefe del ejército que fué en Nashville, asegura que á no haberse echado mano de este medio habrian perecido multitud de heridos. El Dr. Perin considera á los trenes hospitales como la bendicion más grande que puede haber caído al ejército, añadiendo que centenares de enfermos que fueron víctimas á consecuencia de sus heridas, se habrian salvado despues de la batalla de Chickamanga, si el enemigo hubiese dejado libre el tren en Chattanvoga. Por último, en los Boletines de Sanitary Commission encontramos muchos detalles debidos en gran parte al Dr. Barnum, cuyo médico ha conducido 20.472 enfermos y heridos á la distancia de 185 millas inglesas, cuyos enfermos llegaron todos en buen estado, excepto dos que sucumbieron efecto de una diarrea crónica. (1)

Trasladados, pues, por tan ingenioso mecanismo, ya solo resta que nos ocupemos de la distribucion en los hospitales definitivos, que es el tercer punto que ofrecimos tratar, ó sea el tercer período.

Así como en el cuerpo humano cuando hay una de las funciones principales para su sostenimiento que absorba las fuerzas de la economía, todas las demás se paralizan ó al ménos funcionan cooperando al fin principal de la funcion absorbente, así tambien en un país cuando se ve comprometido en la funcion principal de salvar su vida política ó sostener su independencia, que al fin y al cabo pudiera verse comprometida en una guerra, todo se suspende y paraliza, ocupándose todos los ciudadanos en el éxito de la campaña.

Por eso es por lo que cada vez que asoma el azote de la guerra en su horizonte, toda actividad en las artes pacíficas cambia de curso, aplicándose tan solo á aquellas atenciones propias de la guerra.

Así vemos concentrada su vida en sus oficinas, especialmente las militares, y en todo cuanto pueda contribuir al resultado de la guerra, y por parte del público en la confeccion de las hilas, vendas, preparacion de hospitales, y en todo cuanto pueda referirse á la curacion y conservacion de los que se sacrifican por la patria.

Así se ven surgir por do quier hospitales y lazaretos, supliendo con la participacion de los particulares la siempre insuficiente sanidad militar en tales casos.

Dando, pues, por supuesta la organizacion de tan humanitarios establecimientos en todo el país, ya no queda

más que la cuestion de distribuir los heridos convenientemente.

Grandes son las ventajas que para ello nos ofrecen los ferro-carriles en la época moderna; por medio de ellos van los heridos á todos los puntos del país en donde hay establecimientos dispuestos á recibirlos, y allí el cuidado de inteligentes facultativos, de almas generosas que los secundan y que corresponden en gratitud á los que por su patria han expuesto ó sacrificado su vida, permiten el salvar esos millares de existencias que antes se perdian, más por insuficiencia de medios que por consecuencia fatal de sus heridas, conservando para el país sus fuerzas productoras, y para la humanidad el cumplimiento de la mision que, segun el talento, medios ó vocacion de cada uno, le pueden todavía ofrecer.

Así diseminados por todo el país, haciéndose por todos más llevadera la carga, al par que el honor del cuidado, pueden ser mejor atendidos, y mejor que en estos grandes establecimientos, situados en pocos puntos en donde la misma aglomeracion de víctimas daria una asistencia ménos posible de llenar por parte del personal facultativo, por numeroso que fuera, y no les mostraria el entusiasmo de todo el país por todos los que para todo el país se han sacrificado.

A estos tres objetos, pues, deben dirigirse los cuidados de vuestra bienhechora Asociacion: para todos los corazones generosos hay lugar en las filas cuando se trata de tan humanitaria tarea; ocupe, pues, cada cual su puesto, y cada vez que sobre nuestra España tengamos que deplorar la destruccion de hermanos contra hermanos, consuélennos el espectáculo de los que solo tomamos parte en las luchas para disminuir sus estragos, y mostremos á la Europa que, si España queda rezagada en alguno de los ramos que constituyen los adelantos de la civilizacion moderna, no puede quedarlo en aquellos que reflejan la elevacion de los sentimientos, que es la que constituye el fondo de nuestro carácter nacional.

#### Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.

(Conclusion.)

Muchos prusianos sucumbieron en los alrededores de Paris á consecuencia de viruela y fiebre tifoidea; mas los estragos de esta no se limitaron á espacios tan relativamente reducidos, extendiéndose por casi toda la Francia y gran parte de la Alemania, sin respetar la Inglaterra. Lóndres, que merced á un conjunto de excelentes medidas habia sido poco castigado por la viruela en los diez últimos años, ha sido maltratado por una epidemia mortífera, precisamente en la época en que tocaba á su término la que á nosotros nos apesadumbraba; confirmandose con esta grande experiencia lo observado en Europa durante los siglos últimos y asentándose la ley higiénica que yo enuncié de esta manera: «Cuando una enfermedad miasmática (por miasma contagioso específico) reina con intensidad en un campamento ó plaza sitiada en que se encuentran reunidos muchos hombres, esta epidemia puede propagarse con su intensidad y su malignidad á grandes distancias del foco primitivo.»

Con vivo interés me he ocupado de los cuidados higiénicos que requieren los heridos por armas de guerra. Hé aquí un extracto de una de mis conferencias: «Las heridas por armas de guerra interesan graves razones higiénicas: la génesis de las enfermedades que las siguen, los medios de prevenirlas, el estudio comparado de los prin-

(1) *Verbandeplatz und Feldlazareth. Vorlesungen von Dr. F. Esmarch, pág. 39.*



cipales desinfectantes, la ventilación, la cura de las llagas por oclusión, las ambulancias, etc.»

Sérias dificultades se ofrecen bajo el punto de vista de los mejores cuidados que requieren los heridos, tropezando desde luego con dos exigencias difíciles de conciliar sin precauciones seriamente meditadas: 1.º, la omnipotencia ó eficacia poderosa de la dispersión, y 2.º, los cuidados ilustrados y suficientes, que con la dispersión son muy difíciles: resumiendo en solo la palabra aislamiento tan precisa como bien demostrada la ley higiénica con respecto á los heridos.

«Para un herido aislado hay muchas más probabilidades de evitar la infección purulenta, la erisipela traumática y la podredumbre de hospital que para un herido cuidado en una sala atestada de otros; siendo por otra parte muy difícil atender á las necesidades de la dispersión por no ser tan fácil encontrar bastantes cirujanos autorizados, familiarizados con las grandes operaciones, auxiliados por ayudantes hábiles y provistos de aparatos adecuados á los casos eventuales.

»Muchas circunstancias, y sobre todas la diferencia en la gravedad de las lesiones, complican el problema para poder apreciar con exactitud los resultados conseguidos en las ambulancias y salas de hospital destinadas á los heridos; me limitaré á insinuar que la reunión de heridos muy graves en ciertas ambulancias, ha elevado cuantiosamente la cifra de las defunciones desde los primeros días; que tanto en Metz como en París se han complicado con la infección purulenta las grandes operaciones practicadas cuando los pacientes llevaban ya algún tiempo en el hospital; que han sido desastrosas las resultas de las grandes operaciones que interesaban los huesos; que la naturaleza de los proyectiles y el movimiento rápido que los impulsaba ocasionando la formación de numerosas esquirlas, han impreso extrema gravedad á muchas heridas: y que felizmente han sido poco numerosos los casos de podredumbre de hospital desarrollada en las ambulancias ó salas de hospital.»

Considero como principales enfermedades obsidionales la disentería, el escorbuto y el tífus; solo han reinado las dos primeras, por fortuna, con poca intensidad, gracias á la continua vigilancia en la parte higiénica y á otras medidas adecuadas y oportunas.

De la disentería contagiosa dije en una de mis conferencias que se desarrolla en los campamentos por la aglomeración de individuos, favoreciendo su evolución la alimentación deficiente ó de mala calidad, el calor y los efluvios pantanosos; habiendo felizmente faltado estas condiciones nos hemos librado de la disentería contagiosa, de la cual ningún campamento, ninguna ambulancia, ninguna casa han sido invadidas, habiendo sido aisladas las defunciones ocurridas á causa de ella.

Es positivo que por razón del cambio de régimen, del pan grosero que comíamos al fin del sitio y por los enfriamientos no seguidos de reacción, se han observado bastantes casos de *disentería esporádica* subsiguientes á la diarrea; mas me atrevo á afirmar á pesar de todo que no hemos padecido la disentería contagiosa de los campamentos.

En la guarnición de Metz se cebó la disentería quizás con mayor intensidad que en París.

Desde los primeros días del asedio y previendo la duración del sitio, los rigores del invierno y la continuación de excesivas privaciones, auguré la invasión probable del escorbuto é indiqué las precauciones más eficaces para

evitar su desarrollo, recordando la historia de las epidemias de escorbuto que ha sufrido París en los últimos años del reinado de Luis XIV, á consecuencia de las guerras, y en la Salpêtriería, en la sección de las gaviotas, antes de las reformas que hicieron desaparecer esta endemia, que por mí mismo pude observar á su declinación.

Para prevenir el desarrollo del escorbuto indicaba sus causas de la manera siguiente: «La lectura atenta de las observaciones de los médicos que mejor han estudiado el escorbuto (Boerhaave, Lind, Milmann), mis relaciones constantes con los médicos de la armada, mis observaciones propias en colaboración con mi amigo el ilustre alienista Leuret, me han convencido de que el escorbuto se desarrolla por el influjo de la *continuidad del frío en la periferia del cuerpo*, por el frío exterior y por la inacción, cuando la economía se halla dispuesta á causa del escaso mantenimiento ó del uso habitual y casi exclusivo de carnes saladas.

En medio del frío exterior tenemos á nuestros guardias nacionales estacionados en las trincheras sin hacer ejercicio activo, y en el temor del escorbuto debíamos alejar sus causas procurando trabajo ó movimiento á los que se hallasen á la intemperie, resguardándolos lo mejor posible de la acción del frío cuando fuera precisa la quietud y aconsejándoles usasen sóbriamente del vino. «Confirmados mis vaticinios, insisto en los principales términos de mi resumen discutiendo los hechos observados y las opiniones emitidas: por lo que respecta al alimento no precisa gran discusión. París había llegado progresivamente al límite extremo de las privaciones, y algunos días más el hambre hubiera sido lo más horrible que puede imaginarse; siendo más bien la insuficiencia continua que la mala elección de alimentos la causa de la epidemia. Algunos comprofesores temieron desde el principio los efectos que debía producir el consumo de carnes saladas; sin desconocer por mi parte su dañina influencia, preví desde luego que debiendo durar poco las cecinas, más daño nos había de inferir su privación que su uso.

Mi colega y amigo Mr. Delpech concede una importancia preponderante á la privación de vegetales frescos; en nuestras condiciones excepcionales esta pudo ejercer gran influencia; pero otros factores la ayudaron en su acción definitiva.

Dos causas contribuyeron á hacer menos perjudicial la circunstancia de que nos ocupamos; 1.º, que apenas hubo carne salada para el consumo, y 2.º, que no faltó el vino, caldo que por las sales de potasa y por los ácidos orgánicos que contiene, puede suplir en parte á los vegetales frescos.

Fijándonos en la causa determinante del escorbuto, «continuidad del frío en la periferia del cuerpo por el frío exterior y por la inacción» ó por un ejercicio excesivo que coloca á la economía en las mismas condiciones del ejercicio insuficiente: como lo había anunciado, el escorbuto se declaró epidémicamente al terminar el asedio y cuando la condición de continuidad del frío exterior y la falta de lumbre se había cumplido, cebándose principalmente en las prisiones. Mr. Delpech atribuye este hecho á la carencia absoluta de vegetales frescos, y por mi parte debo hacer constar que los presos de la *Santé* recibieron completamente de vino. El mismo señor concede una importancia secundaria al frío; sin embargo, la temperatura del mes de Noviembre fué bastante baja, y en cuanto á los medios de calefacción, dice Mr. Lasegné:



«la lumbre fué suprimida en todas las prisiones y el combustible reservado desde luego para las enfermerías y cocinas, quedó solo para estas últimas desde la segunda mitad de Noviembre;» y hé aquí lo que indica á este respecto Mr. Dupinet. El ejercicio insuficiente ha sido siempre una gran causa de enfriamiento en los hospicios y en las prisiones; condicion esencial agravada notablemente durante el sitio por haber cesado el trabajo habitual de los últimos establecimientos, de modo que los presos, que tienen una triple ventaja con el trabajo (distraccion, ejercicio muscular y ganancia de pequeño peculio para mejorar su régimen), solo tenían á su disposicion paseos monótonos á que rara vez concurrían.

En Metz los casos de escorbuto fueron muy raros; tén-gase en cuenta que la capitulacion tuvo lugar antes de que hubiera podido tener efecto la condicion de la *continuidad del frio*.

El terrible azote del tífus no nos ha castigado: algunas semanas más, y sus condiciones generativas se hubieran llenado. Habiendo seguido con escrupulosa atencion todo lo relativo al desarrollo de esta enfermedad, creo, no obstante el testimonio en contra de hombres autorizados, que no se ha dado de él un solo caso legítimo y evidente.

Insisto en mi creencia de que en medio de la formidable epidemia de fiebre tifoidea que atravesábamos, algunos casos de esta han podido presentar las formas principales del tífus y ser designados como tal, pero ninguno ha revestido el carácter propiamente contagioso del tífus.

Segun lo que mi hijo observó en Metz y sus contornos, esta desgraciada ciudad no sufrió el tífus, ni cuando el sitio ni despues de la capitulacion.

Los médicos alemanes confiesan casos en el ejército sitiador, pero sábese que algunos consideran así á los graves le fiebre tifoidea.

Muchos colegas del Comité de higiene lo temieron con motivo de los enterramientos incompletos en los campos de batalla junto á Paris; mi seguridad en el particular fué siempre completa, y la salud pública no se ha resentido ni aun despues de tantas sepulturas como inundaron nuestras calles y plazas en tiempo de la nefasta guerra de la *Commune*.

Repitiendo lo que he expuesto desde hace veinte años en mis explicaciones de higiene, quedareis convencidos de que el tífus nace *fatalmente* cuando se reunen las dos condiciones «hambre y aglomeracion de individuos;» si se sufre el hambre, de seguro existe la aglomeracion. El factor hambre puede ser sustituido por la reunion de varias otras causas, que acarrear la ruina de la economía (alimento escaso, frio, sin medios de conveniente resistencia, trabajo excesivo, enfermedades anteriores, como escorbuto, disenteria, etc.) Hablando del contagio, decia tambien que este terrible azote jamás limitaba sus extragos á la plaza sitiada, extendiéndose al ejército sitiador, hiriendo entonces lo mismo á los hambrientos que á los alimentados, y bastando pocas semanas para unir en la tumba á unos y á otros.

Cuando Paris capituló habia llegado la hora del hambre, y esta primera condicion engendradora del tífus se hubiera cumplido, si la paternal prevision de la Inglaterra, de la ciudad de Lóndres, no hubiese acumulado gran cantidad de víveres para nuestro abastecimiento inmediato.

Los ingleses, los belgas y los ciudadanos del ducado de Luxemburgo desplegaron el mismo celo para socorrer á nuestros conciudadanos de Metz.

Este cordial socorro, cuyo recuerdo conservará la Francia, ha contribuido á preservar la Europa del terrible azote del tífus.—A. Bouchardat.

Por traduccion y reduccion,

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

## FORMULARIO.

### Locion astringente.

Bi-cloruro mercúrico.. . . .	20 centigramos.
Alumbre.. . . .	1 gramo.
Almidon.. . . .	5 —
Agua.. . . .	125 —

Esta solucion se recomienda en el prurito vulvar.

### Pocion del cloroformo.

Cloroformo.. . . .	1 gramo.
Alcohol de 9º.. . . .	8 —
Agua de laurel cerezo.. . . .	10 —
Agua de lechuga.. . . .	120 —
Jarabe de flor de naranja.. . . .	30 —

Disuélvase el cloroformo en el alcohol y viértase en la mezela.

Esta pocion, de gusto agradable, da buenos resultados como calmante del síntoma dolor.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Continuó el temporal seco, despejado y caluroso como en las anteriores semanas. El termómetro siguió marcando entre los 20 y 30º, y llegó en su maximum á 37º. El barómetro siguió revelando la misma presion, y los vientos soplando de los mismos cuadrantes.

La constitucion médica reinante tampoco ha sufrido variacion digna de que sea mencionada. Siguen las calenturas gástricas, prolongándose algunas de ellas hasta el dia noveno ó hasta el oncenno, en cuyo caso, por lo regular, toman ya otro carácter más ó menos grave. Observáronse tambien algunos casos de fiebres intermitentes, pero cedieron pronto á las preparaciones de la quina y de sus alcalóides; hubo bastantes neurosis del tubo digestivo é irritaciones gastro-intestinales, predominando entre otras las saburras gástricas, las diarreas, las disenterias y algunos cólicos; y por último, no fueron escasos los reumatismos, las fluxiones á la boca, las oftalmías, las erupciones forunculosas y morbilosas, las anginas y las erisipelas.

La mortandad fué tan escasa, que hubo dia que en el Hospital general á pesar de los muchos enfermos graves que existen, no hubo ninguna defuncion

Algunas noticias poco gratas tenemos que añadir hoy á las que en el anterior número dimos relativamente al cólera-morbo. Se ha declarado oficialmente esta pestilencia en Moscow, San Petersburgo y otros puntos del imperio ruso, y se considera comprometida la capital de Prusia. Segun cierto periódico de San Petersburgo ocurrieron 73 casos desde el 13 al 28 de Junio, y el 29 hubo ya 20 atacados.—De manera que el azote del Ganges nos amenaza en dos direcciones, pudiendo atacarnos por tierra y por mar. Aunque esta mortífera plaga camí a ahora más aprisa por tierra, disfrutando de los beneficios de los ferro-carriles, más temores se pueden abrigar de que prefiera la via marítima logrando atravesar el canal de Suez para manifestarse en alguna poblacion de las costas del Mediterráneo.



Los estragos del tífus en Lumpiaque, según dicen de Zaragoza, son horrorosos. En aquel pueblo de 300 vecinos han sido atacadas unas doscientas personas, falleciendo más de 50.

**Calores excesivos en Nueva-York.—Mortandad que ocasionan.**—Escriben con fecha 19 de Junio desde esta ciudad lo siguiente:

«Desde el 19 de Junio tenemos 54° centígrados en la sombra sin la menor brisa. El asfalto hierve materialmente en las calles; el agua en los arroyos humea y se descompone.

En Nueva-York, Brooklyn y Nueva Jersey han ocurrido 480 muertos de asfixia en los últimos tres días.

La campiña es una verdadera desolación; todo el verde está quemado; el ganado muere de calor y de inanición. En las alamedas, las hojas de los árboles están tostadas y torcidas, como por la acción de un hierro de rizar.

Los habitantes más ancianos no tienen memoria de semejante temperatura en tiempos anteriores.»

## CRÓNICA.

**Informe.** Resulta del que han dado los Sres. Lopez Dueñas y Lopez Giron, profesores de farmacia del Hospital general, que el aceite de hígado de lija que ha preparado un farmacéutico español, puede usarse con ventaja en los mismo casos que el aceite de hígado de bacalao. La dosis y modo de administrarlo es el mismo, y su sabor no es tan desagradable como el de este último.

**Estadística.** Las defunciones ocurridas en Madrid durante los cinco primeros meses de este año han sido 1.420 en Enero, 1.172 en Febrero, 1.159 en Marzo, 1.099 en Abril y 1.108 en Mayo. Total 5.958. En estos cinco meses han muerto de vejez 48 individuos, 52 de muerte violenta y 236 de muerte repentina. El 5.958, según el sexo, se compone de 3.169 varones y 2.789 hembras.

**Nombramientos.** Lo han sido de médicos-directores interinos, de los baños de Fortuna, en la provincia de Murcia, D. Eduardo Aragon y Obegero, y de los de Archena, D. Enrique Sanchis y Fabra.

**Al fin y al cabo.** Un periódico político inserta el siguiente suelto, cuya importancia nunca será bastante encarecida, si se recuerda cuál ha sido el modo de pensar ó de expresarse de los ingleses en el asunto de que se trata y la rectificación tan notable que han sufrido las opiniones de estos, conformes hoy con las ideas que hace veinte años vienen sosteniéndose en EL SIGLO MÉDICO:

«Leemos en *El Times* un notable estudio sobre el cólera en Europa, presentado por el Dr. Simon en el Consejo de Sanidad de Inglaterra, que parece será comunicado por lord Granville á los gobiernos extranjeros. La última invasión del cólera empezó el otoño de 1869 en Kiew, Rusia, extendiéndose rápidamente á Moscow y á toda la Rusia, hasta el mar Negro y las fronteras de Persia. En 1871, adelantando en Europa, invadió las costas del mar de Azof, las del Báltico, los montes Urales, y pasando las fronteras de Polonia, entró por Königsberg en Prusia y Alemania. Ya en Octubre último hubo casos de cólera en Berlin, Hamburgo, Suecia y Constantinopla. En Agosto, ó dos meses antes, la epidemia procediendo de Rusia también, invadió el Kersoners y la Anatolia, á Bagdad y la Persia, siguiendo el curso del Eufrates y del Tigris.

«Se presentan casos al mismo tiempo en Salónica y San Juan de Acre, Trebisonda y Varna, y los buques llevan la epidemia á New-York y á la Nueva Escocia. En Noviembre hay diferentes casos en la Meca y en otros puntos del Asia, así como Bengala en la India y Alejandría en Egipto.

«¿Cómo ha sido llevado el cólera á tantos puntos en tan corto espacio de tiempo? ¿Son las corrientes atmosféricas, contra las cuales no es posible la lucha? ¿Son los ríos que llevan en sus aguas la peste? El informe que extracta *El Times* niega resueltamente estas hipótesis, afirmando que el cólera es contagioso, y que se comunica por el agua que se bebe en los puntos infestados y por trasmisión humana. Estudiando todos los datos recogidos, se adquiere la convicción de que no ha aparecido en parte alguna donde no haya sido llevado por pasaje-

ros ó por animales bañándose en los ríos. Esto hace á los doctores Simon y Radcliffe insistir cerca del gobierno inglés y de los demás gobiernos del mundo para que aumenten sus precauciones sanitarias, pues estando próximas á concluirse las grandes líneas de ferro-carriles que van á unir el inmenso imperio ruso, asiento, como la Persia y la Meca, casi constante del cólera, el peligro será intenso para el Occidente de Europa. El gobierno inglés, en prevision de esto, establece nuevos consulados en Tiflis, Odessa y Trebisonda y en otros muchos puntos, no solo para atender á las necesidades comerciales, sino también para vigilar los progresos del cólera en aquellas regiones.»

**Úlceras por decúbito.** Un médico de Bruselas afirma que pueden evitarse las escaras que resultan de un decúbito dorsal prolongado, aplicando sobre los puntos amenazados de mortificación, en el momento en que se observan los primeros indicios inflamatorios, una capa de la siguiente preparación: Gutapercha, 15 gramos, cloroformo, 50; disuélvase la primera en el segundo, y aplíquese oportunamente.

**Hospital para médicas.** En Lóndres acaba de fundarse un hospital de mujeres y niños, que se ha recomendado á la dirección de varias profesoras de medicina de reputación, donde podrán recibir su educación científica las señoritas que quieran dedicarse á la medicina.

**Lo celebramos.** De Puertollano nos escriben que empieza á afluir bastante concurrencia á aquellas afamadas aguas, á pesar de la infundada alarma que hay respecto á la tranquilidad de aquel país.

**Justos elogios.** Los periódicos franceses, y entre ellos principalmente el *Bordeaux médical*, aplauden, como no podía ménos, la actitud digna de la clase médica española, traducida por la protesta elevada al gobierno por la Asociación médico-farmacéutica contra la circular del Sr. Mingo, gobernador de las provincias Vascongadas durante la insurrección carlista.

**Nueva junta.** Hemos recibido las actas de la sesión que ha celebrado la Asociación médico-farmacéutica de Valencia para nombrar la junta directiva. Después de haberse dado un voto de gracias á la interina por su actividad, quedó constituida la definitiva del modo siguiente: Presidente, D. Francisco de Paula Alafont. Vice-presidente, D. Vicente Serrano. Tesorero, D. Pedro Miguel. Secretario, D. Francisco Orts, y Vice-secretario, D. Pedro Lechon.

**Vuelta al decreto.** Leemos en *El Magisterio Español*: «El Sr. Moreno Nieto, rector de la Universidad Central, está procurando hacer que desaparezcan los obstáculos que habia para la celebración del Congreso nacional de enseñanza.—Ha sido recibida por el señor ministro de Fomento una comisión del Congreso escolar. El Sr. Sobejano, á nombre de sus compañeros, manifestó la misión que les habia sido conferida, suplicando en nombre de los escolares, al señor ministro, se sirviera derogar el decreto de 21 de Mayo próximo pasado, que con tan señaladas muestras de disgusto fué acogido; felicitándole al propio tiempo por su decreto fecha 24 de Junio, facultando al claustro universitario para el nombramiento de su personal auxiliar. El Sr. Echegaray manifestó á la comisión su propósito de plantear, antes de dar comienzo al curso próximo, todas las reformas necesarias en Instrucción pública, entre las que contaba la derogación del decreto del Sr. Romero Robledo. La comisión salió altamente satisfecha de los propósitos manifestados por el Sr. Echegaray. El Sr. Moreno Nieto será felicitado por la misma comisión por su elección para el cargo de rector de la Universidad Central.»

**Tratado de matrículas.** En vista de una consulta elevada por el Rector de la Universidad de Madrid sobre las traslaciones de matrícula de las enseñanzas costeadas por el Estado á las de igual clase que las diputaciones provinciales y ayuntamientos sostienen con arreglo á la legislación vigente, se ha resuelto que unos y otros establecimientos estén á la recíproca en lo tocante á las expresadas traslaciones, cuando los derechos de matrícula sean en ellos los mismos, y que los alumnos satisfagan la diferencia cuando la escuela para la cual se pida la traslación tenga establecidos mayores derechos, sin que en caso de tenerlos menores pueda el interesado reclamar devolución de ningún género.

**Nombramiento acertado.** Lo ha sido de director del Instituto provincial de Gerona el antiguo catedrático del mismo establecimiento nuestro querido amigo y co-



laborador D. Francisco Castelví, bien conocido de nuestros suscritores por los excelentes trabajos literarios que ha publicado en EL SIGLO.

**Nada más justo.** El claustro de catedráticos de la Universidad de Murcia ha enviado una felicitación muy expresiva al Sr. Moreno Nieto por su elección para el cargo de la Universidad Central.

**Secta contra los médicos.** Leemos en el *Journal officiel*:

«Se creía haber acabado con las excentricidades de las sectas, tan numerosas en América é Inglaterra, pero no es así. En este último país existe una secta de entes originales, que se les ha puesto en la cabeza rehusar todo socorro médico, fundándose en no se sabe qué pasaje de la Biblia que ellos interpretan á su modo. No solo no aceptan los socorros médicos, sino que se niegan á poner en práctica las medidas de prudencia más usuales en caso de enfermedad. Una familia de esta secta ha sido citada por los tribunales ingleses por haber sido causa de la muerte de sus hijos, afectados de viruela. Los jefes de la secta se han apercebido, dice la *Gacette de Cologne*, que su modo de ser les pone en oposicion con los tribunales, y han convocado un meeting para deliberar sobre las medidas que deben adoptar. Unos eran de parecer que se llamase al médico en caso de verdadera necesidad. Pero la *liga contra la vacunacion* se ha mezclado en el asunto, y ha aconsejado que se llame al médico, pero que no se haga uso de los medicamentos que él prescriba.»

Convengamos en que para cosas raras el país clásico es Inglaterra.

**Cálculos del prepucio.** El Dr. Kerr ha tenido ocasión de observar durante su estancia en Canton la frecuencia del fimosis en los chinos. En el *New-York Medical Journal* cita diez y ocho observaciones, entre las cuales hay algunas muy curiosas. En un caso encontró 40 cálculos, en otro 103, y, en fin, hasta 116. Los más voluminosos pesaban cerca de 40 gramos. Pero las observaciones más notables son la de un individuo en el que los cálculos, en número de 191, estaban reunidos en una especie de bolsa situada en la parte media del pene y comunicando con la uretra; y la de un caso de cálculo alojado en el escroto, cerca del anillo inguinal.

**Nueva teoría.** El Dr. Recklinghausen atribuye la formación de los abscesos metastásicos á acumulaciones miliarias de organismos microscópicos, designados bajo el nombre de *micrococi*, análogos á los que se encuentran en el pus de la cistitis y de la pyonefritis.

## VACANTES

**Lo están:** La de médico-cirujano de la villa de Huesca, provincia de Zaragoza, con la dotación anual de 2.250 pesetas pagadas por trimestres vencidos, satisfechas por el ayuntamiento de la misma; se admiten solicitudes hasta el 31 de Julio del presente año en la secretaría de esta municipalidad.

Huesca 13 de Julio de 1872.—El presidente ejecutante, *Ramon Vicente*.—(40)

—La de cirujano de Santa Engracia (Huesca); su dotación veintidos cahices de trigo pagados por el ayuntamiento en San Miguel de Setiembre. Las solicitudes hasta el 8 del mismo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las titulares de Cosuenda (Zaragoza), conviene antes de hacerlo se enteren de algunos pormenores que en dicha localidad concurren, sobre los que podrá enterar al que lo desee D. Fermin Guerra, licenciado en medicina y cirugía residente en la misma.

—Por si pudiera convenir al profesor de medicina y cirugía recientemente nombrado para la dirección de los baños de Cervera del río Alhama, sepa que el declarado cesante y que suscribe estas líneas lleva catorce años de servicios en dicha dirección; que la mayor parte de la escasa concurrencia forma su clientela propia, y que por lo tanto piensa permanecer en el establecimiento en el concepto de médico libre.—*J. Escudero*.

## ANUNCIOS.

Á LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

### DOBLE MAGNESIA INCALCAREA,

ANTI-BILIOSA Y EFERVESCENTE,

preparada por el farmacéutico D. Lorenzo R. Hernandez.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos de estómago, como son: GASTRALGIAS, MALAS DIGESTIONES ó DIGESTIONES DIFÍCILES, IRRITACIONES, DOLOR DE CABEZA, VAHIDOS, etc., etc., ocasionado por gran desarrollo de gases ó excesiva secreción de la bilis, origen muchas veces de graves enfermedades. Todos, ó la mayor parte de los preparados de MAGNESIA usados en estas afecciones, tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, formando precipitados que son expelidos con dificultad, inconvenientes que en nuestra DOBLE MAGNESIA se hallan salvados, pues de un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.

Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósitos por mayor y menor: en Madrid, farmacia de don Manuel R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alicante, Mayor, 22.

### TRATADO ELEMENTAL DE ANATOMÍA MÉDICO-QUIRÚRGICA,

POR D. JUAN CREUX.

Esta obra se publica por entregas de diez pliegos en 8.<sup>o</sup> mayor. Precio de cada entrega 2 pesetas y 50 cént. en Madrid, y 2 pesetas y 75 cént. de peseta en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta las tres primeras entregas.

Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

**BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,** conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo (36).

**SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,** ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (36)

### PUERTO LLANO (CIUDAD-REAL).

**Clasificación:** ácido-alcalino-ferruginoso.—**Temperatura:** 13 R.—**Aplicación:** especialísima en las enfermedades del aparato digestivo y muy útiles en todos los casos en que sea preciso entonar el organismo, reconstituir la sangre y refrenar los desórdenes del sistema nervioso.—**Usos:** en bebida, baño y chorro.—**Temporada:** desde 1.<sup>o</sup> de Junio á 30 de Setiembre.—**Viaje:** en ferro-carril hasta el establecimiento.—**Hospedaje:** en muchas casas del pueblo á diferentes precios.—**Depósitos de est. agua embotellada** en Puerto Llano don Justo Aguilar, y en Madrid en la botica de la reina madre, calle Mayor, núm. 93, farmacia de D. José María Moreno. (35)

### MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA Guía del Bañista Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA, POR EL Dr. A. García Lopez.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorrera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Bailliere y en todas las principales de España. (25)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.